



Y Jesús dijo...

EPISODIO 20 – ¿POR QUÉ DIOS BENDICE A LOS MANSOS?

Hoy continuamos con la tercera bienaventuranza del Sermón del Monte. Acompáñame con tú Biblia a **Mateo 5:5 en donde Jesús dijo: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.”** Para el mundo una persona mansa suele ser vista como alguien sin carácter, que carece de liderazgo, propensa a que la maltraten y la pisoteen. En nuestra cultura, la mansedumbre suele confundirse con pasividad, con cobardía o falta de convicción. Pero en la Palabra de Dios, la mansedumbre tiene un significado completamente distinto. En el original griego, la palabra “praos” traducida como “manso” significa suave o blando. Para Dios una persona mansa no es débil, sino alguien que tiene el espíritu apacible, dócil, sumiso y tranquilo, se somete a los designios de Dios con humildad, soporta una provocación sin dejarse dominar por la ira, responde con suavidad cuando es ofendida, y permanece serena en medio de la tensión, es decir, la mansedumbre es lo opuesto a la violencia y a la venganza. Porque quien es verdaderamente manso ha aprendido a descansar en el poder y la soberanía del Señor.

La mansedumbre también significa poder bajo control y de esto nos dio ejemplo el Señor Jesucristo, porque lo maravilloso de la doctrina de Jesús es que todo lo que Él enseñaba lo vivía. Hablemos un poco de lo que significa “poder bajo control”, todos sabemos que Jesús siendo Dios, poseía toda autoridad en el cielo y en la tierra. Si Él lo hubiera querido habría destruido el imperio romano y a todos los que se interpusieron en su camino con una sola palabra, pero el Señor eligió no usar este poder en Su favor ¿Por qué? Porque si lo hubiera hecho el plan redentor habría fracasado, tú y yo hoy estaríamos perdidos. Toda la humanidad habría quedado sin salvación, sin la posibilidad de ser reconciliados con Dios. Y gracias a esa mansedumbre perfecta, tú y yo hoy tenemos vida eterna.

Jesús siempre hizo la voluntad del Padre. Cuando fue acusado injustamente, eligió el silencio. Cuando fue abandonado por todos, eligió perdonar. Cuando atravesó el mayor de los sufrimientos: ósea cuando fue escupido, azotado, golpeado, clavado en una cruz, no se incendió en ira, no levantó la voz para defenderse, no maldijo, no se vengó. Mientras la multitud se burlaba de Él y le gritaban: “¡Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz!”, Jesús eligió quedarse ahí, soportando el dolor, la humillación y el peso de nuestros pecados. ¿Por qué? Por amor a nosotros. Nunca fue violento, al contrario, corrigió a Pedro cuando intentó defenderlo con una espada y le cortó la oreja a Malco, uno de los que venían a arrestarlo. Y aunque hubiera podido llamar a una legión de ángeles para que estuvieran al lado de Él, no lo hizo.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Dios siempre ha querido que los hombres sean mansos. Desde el Antiguo Testamento la mansedumbre aparece como una virtud agradable y valorada por el Señor. Un ejemplo sobresaliente es el de Moisés por ser el hombre más manso que todos los hombres que había sobre la tierra. **(Números 12.3)**. En el Nuevo Testamento el apóstol Pablo también nos exhorta a ser mansos y a soportarnos con paciencia los unos a los otros en amor. Y por supuesto, nuestro máximo ejemplo es Jesucristo. Él mismo nos invita a imitar su corazón cuando dijo: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.” **(Mateo 11:29)**

La mansedumbre no nace naturalmente en nosotros. Nadie viene al mundo siendo manso. La mansedumbre es fruto del Espíritu Santo, una obra que Dios produce en el corazón de quienes le pertenecen como lo dice **Gálatas 5:22-23** “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” Por lo tanto, ser manso es un don de Dios, no una cualidad humana adquirida por esfuerzo propio.

Si recordamos la historia de la humanidad siempre se han levantado líderes o guerreros con la visión de conquistar al mundo, a través de la fuerza, con guerras, pasando por encima de los demás, podemos mencionar algunos de ellos como: Julio César, Atila, Napoleón Bonaparte, el mismo Adolfo Hitler; pero todos murieron, y sus imperios quedaron reducidos a polvo. Sus conquistas fueron **pasajeras**, su gloria efímera, y sus nombres, aunque recordados, no dejaron paz ni esperanza. Todo su trabajo y esfuerzo fue en vano.

Jesucristo dio una promesa preciosa a los mansos que está en el mismo **versículo 5: “recibir la tierra por heredad”**, es la promesa de heredar el mundo con Cristo cuando Él regrese como Rey de reyes y Señor de señores. Ese día, el Señor tomará posesión de los confines de la tierra, tal como el Padre lo declaró en el **Salmo 2:8**. Entonces, el Señor mismo quitará la tierra de las manos de los malvados, de los que se opusieron a Su Reino y se la entregará a su Hijo; Y aquí está la maravilla del Evangelio: nosotros, los que hemos creído, los que hemos sido hechos hijos de Dios, participaremos de esa herencia gloriosa. Seremos coherederos con Cristo, tal como lo enseña Su Palabra. Lo que pertenece al Señor: Su Reino, Su victoria, nos será compartido por pura gracia.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Este versículo, aunque es corto, es un gran indicador del estado de nuestro corazón delante de Dios. Si somos personas que nos airamos fácilmente, que caemos en la provocación al instante, que resolvemos nuestras diferencias con violencia, con gritos, con insultos o incluso con los puños... entonces tenemos que reconocer que aún no está gobernando en nuestro interior el Espíritu Santo y cuanto antes hay que buscar la fuente que es nuestro Señor Jesucristo para tener un espíritu manso.

Debemos aprender a ser como Jesús: Esto significa dejarlo todo en las manos de Dios, confiar en que Él es justo, que Él pelea por nosotros, y que Él será nuestro defensor. No olvides que Dios siempre guarda a sus hijos, la violencia trae más violencia y la mansedumbre trae bendición. Así que, si estás siendo provocado, atacado o incomprendido, el camino no es la revancha, es la mansedumbre. Necesitamos ser mansos porque es un mandato del Señor como lo dice **Sofonías 2:3** “Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová”

Necesitamos la mansedumbre, porque solo los mansos podrán permanecer cuando Jesucristo gobierne. La necesitamos también porque es necesaria para poder dar testimonio de Cristo al mundo, para hablar con humildad y no con orgullo, para que los demás vean en nosotros al Señor.

La mansedumbre le da toda la gloria a Dios, porque reconoce Su autoridad y se somete con confianza a Su voluntad. Nos enseña a obedecer Su Palabra y a caminar en dependencia de Él, siguiendo el ejemplo perfecto de nuestro Señor Jesucristo, quien fue manso y humilde de corazón.

Querido oyente, pidámosle al Señor que forme en nosotros un corazón enseñable, humilde y manso; un corazón dispuesto a rendirse a Su voluntad, a recibir Su corrección y a reflejar el carácter de Cristo en cada área de nuestra vida

Hemos llegado al final de este episodio, continuaremos con las siguientes bienaventuranzas, no dejes de acompañarnos en estos estudios de la Palabra de Dios y apóyanos compartiéndolo con tus conocidos para que ellos también sean edificados. Te invitamos a visitar nuestra página web: “**www.yJesúsDijo.com**” y a suscribirte en nuestro canal de YouTube. Recuerda: ¡Si Dios está contigo...es suficiente!. Hasta una próxima oportunidad.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**